

## Discurso en la Academia Nacional de la Historia: Homenaje al Dr. Miguel Acosta Saignes\*

MARIO SANOJA OBEDIENTE

**E**s para mi un honor hablar en esta Academia Nacional de la Historia de Venezuela, de la figura y la obra de Miguel Acosta Saignes, del hombre que es para nosotros ejemplo de rectitud y firmeza, consecuente hasta el final de sus días con su ideología revolucionaria y un extraordinario académico que no solamente nos dejó una obra científica escrita impresionante, sino que contribuyó con su esfuerzo incansable a sentar las bases de los estudios universitarios en Ciencias Sociales en Venezuela.

Miguel Acosta Saignes fue nuestro maestro, camarada y amigo. Lo conocimos cuando estudiábamos cuarto año de bachillerato, gracias a quien era entonces nuestro profesor de Historia de Venezuela, un joven historiador de nombre Santos Rodulfo Cortez, en la vieja casona de la esquina de Romualda donde tenía su sede el Instituto de Antropología y Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. Aquel encuentro, y las conversaciones subsiguientes, nos abrieron al conocimiento de nuevas disciplinas científicas como la Antropología Social y la Arqueología, influyeron definitivamente en nuestra futura orientación profesional y científica y moldearon nuestro interés por estudiar la historia y la cultura del pueblo venezolano.

Miguel Acosta Saignes nació en 1908 y dejó esta vida en 1989 a la edad de 81 años. Doctor en Antropología, historiador, periodista y político. Militante comunista, formó parte de la llamada Generación del Veintiocho, participando activamente en diversos movimientos sociales que luchaban contra la dictadura de Juan Vicente Gómez y luego contra el gobierno de su sucesor, Eleazar López Contreras, quien reprimió, por partida doble tanto a los militantes del Partido Comunista como a los del Partido Democrático Nacional.

---

\* Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Caracas) vol. 91. issue 363 (2008) pp: 103-111.

De origen humilde, el Dr. Acosta Saignes ingresó a la Universidad Central de Venezuela, donde comenzó a estudiar Medicina porque era la carrera que le permitía ayudar directamente a la gente. En ausencia, nos decía, de una carrera de Antropología, había pensado ser siquiatra para investigar la mente y la cultura de las personas. En 1930 dictó en la Universidad Central de Venezuela la primera conferencia que analizaba el pensamiento de Freud, auspiciada por algunos de los estudiantes que habían estado presos en el Castillo de Puerto Cabello entre los cuales se contaban Rodolfo Quintero y Juan Bautista Fuenmayor, como manera de contribuir a la lucha ideológica y la creación de conciencia social sobre la situación que vivía la sociedad venezolana.

En 1929, cuando salió de la prisión, trabó gran amistad con el gran escultor venezolano Alejandro Colina, quien desde entonces despertó en Acosta Saignes un interés particular por las culturas indígenas y por los saberes y creencias populares de la sociedad venezolana. Colina, quien ya había convivido muchas veces con diversas etnias indígenas venezolanas, particularmente la wayúu, contribuyó con sus experiencias a orientar el interés del joven Miguel Acosta Saignes por el estudio y la apreciación de las sociedades originarias venezolanas. Así mismo, Miguel Acosta se convirtió también en asiduo lector de los trabajos del sabio Francisco Tamayo, quien tenía también un particular interés por la vida y la cultura de las etnias indígenas y por la botánica venezolana.

Fue electo decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela por dos períodos: 1962-1965 y 1968-1971, contándose entre los grandes aciertos de su gestión académica la fundación de la Escuela de Periodismo, la primera que se creaba en las universidades venezolanas. Fue electo senador de la República al Congreso Nacional durante el período constitucional 1964-1969. Trabajando conjuntamente con el senador Miguel Otero Silva, lograron la creación del Consejo Nacional de la Cultura. Trabajador incansable por la investigación de la cultura venezolana, lavoró igualmente por el rescate del arte popular venezolano a través del Instituto Nacional de Folklore y como editor de la famosa revista *Archivos Nacionales de Folklore*. Organizó junto con el intelectual Juan Liscano una extensa investigación sobre el folklore venezolano que culminó con el gran festival de arte popular organizado en el Nuevo Circo de Caracas en 1948, para conmemorar la toma de posesión del presidente constitucional Rómulo Gallegos. Autor de una extensa obra escrita: libros, artículos científicos y artículos de prensa, fue un prestigioso columnista de los diarios *Últimas Noticias* y *El Nacional*.

En febrero de 1937 Miguel Acosta Saignes, al igual que decenas de otros jóvenes líderes del Partido Democrático Nacional, fue expulsado del país bajo la acusación general de ser comunista. No obstante los azares y las angustias de la clandestinidad, ese mismo año culminó la redacción de su primer libro, intitulado *Latifundio*, cuyo prólogo lo escribió en la clandestinidad otro estudiante, también perseguido político, de nombre Rómulo Betancourt.

Exilado en México, país donde tenía contactos personales y políticos, comenzó a estudiar Economía, carrera que siguió durante tres años, para luego culminar seducido por la antropología, disciplina que consideró, por su capacidad para comprender la vida y la conducta cultural de los pueblos, le sería más útil para actuar en política. Miguel Acosta Saignes ingresó en la Escuela Nacional de Antropología, fundada en 1936 por el presidente Lázaro Cárdenas para servir los objetivos de la Revolución y del pueblo mexicano. En la década de los años cuarenta, época dorada de dicha institución, impartieron allí cursos destacados maestros mexicanos o extranjeros que conformaban para ese entonces la élite mundial del pensamiento antropológico tales como Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Othón de Mendizábal, Paul Rivet, Mauricio Swadesh, Sol Tax, Alfred Metraux, Johanna Fulhabner, Juan Cómas, Bronislaw Malinowsky, otro de los padres fundadores de la teoría funcionalista, y Paul Kirchoff quien fue su profesor. Kirchoff, antiguo militante del Partido Comunista de Alemania, expulsado por los nazis, quien se convirtió en México en profesor de teoría marxista, enseñaba la antropología desde el punto de vista dialéctico, como una disciplina fundamental para investigar y analizar la problemática de las sociedades y le introdujo en la lectura crítica de las obras de Marx, Engels y Morgan. Así mismo, fue compañero de estudios de quienes serían más tarde las figuras más relevantes de la antropología mexicana y con quienes posteriormente tuve el honor de tener amistad gracias a mi condición de venezolano y alumno de Miguel Acosta Saignes: Ricardo Pozas, Alberto Ruíz, Fernando Cámara, Arturo Monzón, Román Piña Chan, Alfonso Caso, entre otros.

El interés de Kirchoff por la definición de áreas culturales se sustentaba en la formación que había adquirido en la escuela etnológica alemana, cuyos más conocidos representantes: Franz Boas y Karl Wissler, ya habían comenzado a influir desde años anteriores en la formación de la moderna escuela de antropología culturalista de los Estados Unidos. Kirchoff a su vez se hizo también muy famoso por sus investigaciones etnológicas que le permitieron definir el área cultural mesoamericana como un escenario intermedio entre las culturas originarias de Norteamérica al norte del río Bravo y las del área circumcaribe al sur del río San Juan (Nicaragua), la cual contenía una

extensa comunidad de pueblos y rasgos culturales que existía a lo largo de las costas del Mar Caribe y en la región insular. A partir de esta experiencia con el maestro Kirchoff, el joven Acosta Saignes desarrolló posteriormente en un ensayo los contenidos culturales del área Circumcaribe, lo cual le valió para ser invitado luego a participar en una reunión celebrada en La Habana bajo los auspicios del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, cuyo objeto era redactar un programa para estudiar colectivamente la Historia de América, donde su aporte científico fue altamente valorado por el Director del Programa (Armillas 1963: LIII). Dicho programa fue publicado y editado bajo la dirección del conocido antropólogo hispano-mexicano Pedro Armillas el año de 1963 (Armillas 1963), obra que constituye el antecedente de la *Historia General de América*, publicada por esta corporación bajo la dirección del académico Guillermo Morón, en la cual nos cupo el honor de participar como coordinador de los volúmenes correspondientes a la Historia Indígena y como autor de uno dichos volúmenes.

Las enseñanzas de la Escuela Nacional de Antropología capacitaron a Acosta Saignes para hacer una lectura crítica de las fuentes históricas desde el punto de vista de la teoría de las áreas culturales, las cuales constituían para entonces la principal herramienta conceptual, heurística, de la escuela funcionalista estadounidense iniciada por Franz Boas, caracterizada por mantener una concepción ahistórica de las sociedades aborígenes. De allí nació su libro *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* donde, quizás por su formación marxista, se aleja de la tradición funcionalista y establece el fundamento histórico de las áreas culturales de la Venezuela precolonial, así como la noción de continuidad histórica existente entre aquellas y las formas socioculturales que caracterizaban la cultura de las clases populares venezolanas. En esta obra profundiza también sobre el estudio de la sociedad caribe, etnia que consideraba el autor constituía uno de los pilares de la identidad cultural venezolana.

Miguel Acosta Saignes regresó a Venezuela en 1946. Para esa época era decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, Don Mariano Picón Salas, quien le encomendó fundar en la misma el Departamento de Antropología a inicios de 1947. Existía ya un antecedente en la Universidad hacia finales del siglo XIX e inicios del siglo XX: la cátedra de Historia Natural regentada por el Dr. Adolfo Ernst en la Universidad Central de Venezuela y sus importantes trabajos sobre arqueología y etnografía de Venezuela y luego una cátedra de Antropología Física que fue regentada por el Dr. Elías Toro. Desaparecida formalmente dicha cátedra, el espacio académico de la Antropología fue ocupado por otros investigadores de la etnología y la

antropología venezolana como Julio C. Salas, Luís Oramas, Alfredo Jahn y Lisandro Alvarado.

En el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, Acosta Saignes fue luego secundado en años posteriores por otros profesores de la talla de Angel Rosemblat, autor de una extraordinaria obra intitulada *La Población Indígena y el Mestizaje en América*. La creación del Departamento y la figura científica de Acosta Saignes, contribuyeron a despertar en muchos estudiantes y personas sensibles el interés por los estudios científicos de las etnias indígenas venezolanas y a estimular la colaboración con otras instituciones como el Museo de Ciencias Naturales de Caracas. Su Director, Walter Dupouy, formó un grupo de estudios donde figuraban valiosos investigadores como Julio Fébres Cordero, Tulio López Ramirez, Gilberto Antolinez, Antonio Requena y Luis Lander, quienes trabajaban en estrecho contacto con el Departamento de Antropología e Historia de la Universidad Central de Venezuela.

Un grupo de congresantes de entonces liderado por Luis Lander lograron que se aprobara la creación de la Comisión Indigenista de Venezuela con el Dr. Acosta Saignes como presidente honorario. Bajo la dirección del Maestro, la comisión inició varios proyectos de investigación en las comunidades indígenas guarao del Delta Amacuro, en la Sierra de Perijá, en la Península de la Guajira, en la comunidad urbana wayúu de Ziruma y entre los jivi del actual estado Amazonas. Llevó a cabo excavaciones arqueológicas en la Laguna de Sinamáica, en la desembocadura del Río Apure y en la desembocadura del Río Guapo en Barlovento, iniciando así la tradición de la investigación sistemática de campo en la antropología venezolana.

El año de 1947 participó junto con Augusto Mijares y César Tinoco Richter en la fundación de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, el mismo año en que se tomaba la decisión de crear la Escuela de Periodismo de la Universidad Central, de la cual sería posteriormente designado director- fundador. Posteriormente renunciaría a dicho cargo para ocuparse en 1949 del recién creado Instituto de Antropología y Geografía. En 1952 asumió las cátedras de Etnología de América y Organización Social en la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, donde el antiguo estudiante de bachillerato que era yo volvió a reunirse con su antiguo maestro.

Miguel Acosta Saignes se graduó de Geógrafo en la Escuela de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.C.V. Fue el segundo alumno graduado de la Escuela de Antropología de México y el primer venezolano que obtuvo el título de Doctor en Antropología en la Universidad Central de

Venezuela. Para ser honestos con la historia, debo decir que el segundo fue Federico Brito Figueroa, el tercer Rodolfo Quintero y el cuarto mi persona en 1965.

Otra área académica importante donde se desempeñó el Dr. Acosta Saignes fue la antropología aplicada a la medicina. Profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la UCV y en el posgrado de Salud Pública. El objetivo de dichos cursos era sensibilizar a los aspirantes a médicos en los problemas culturales de la salud de la Venezuela en la cual ejercerían su actividad profesional.

El Maestro Acosta dedicó un tiempo importante a la investigación sobre la vivienda campesina en Barinas y Trujillo, durante el cual no sólo analizó los saberes arquitectónicos y los materiales constructivos, sino también la significación social y cultural de la vivienda dentro de la vida de la población rural venezolana. Fruto de esas investigaciones son sus publicaciones “La Vivienda Rural en Trujillo” y la “Vivienda Rural en Barinas” Conjuntamente, Acosta Saignes dedicó también sus investigaciones al estudio de lo que podríamos llamar el arte mobiliario popular, es decir el conjunto de objetos materiales que utilizaban las población rurales para cumplir la tareas de reproducción de la vida cotidiana. Muchos de esos trabajos fueron publicados en su libro *Estudios en Antropología, sociología, historia y folklore*, publicado por esta Academia Nacional de la Historia en 1980.

Su obra capital, podríamos decir, es la *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*, la cual presentó como tesis para optar el Doctorado en Antropología en la Universidad Central de Venezuela, trabajo que se publicó posteriormente con un prólogo de eminente antropólogo Roger Bastide; escrita a partir de los registros escritos, podría considerarse como producto de una investigación etnohistórica. Esta obra, que reivindica el extraordinario aporte cultural que hicieron los negros para la formación de la nación venezolana, refleja también circunstancias personales. Aunque nacido en San Casimiro, edo. Aragua, su niñez transcurrió en Río Chico, población donde se familiarizó y participó con la cultura afrovenezolana y con los procesos de discriminación y exclusión que ejercían los latifundistas contra la población descendiente de esclavos negros que vivía en las haciendas localizadas desde Río Chico hasta El Guapo.

Miguel Acosta Saignes formó parte de una extraordinaria generación de antropólogos e historiadores venezolanos, todos militantes del Partido Comunista de Venezuela, donde destacan Federico Brito Figueroa, afrodescendiente, y Rodolfo Quintero zuliano de Cabimas que fue también dirigente sindical durante la primera huelga petrolera de 1937. Los tres destacados antropólogos, que compartieron el exilio y fueron compañeros de estudio en

la Escuela Nacional de Antropología de México, siempre mantuvieron una relación personal y académica muy fructífera y fraternal en la Universidad Central de Venezuela. Al igual que el Maestro Acosta, los Maestros Brito Figueró y Quintero nos dejaron también obras de incuestionable valor para las Ciencias Sociales y la Historia en Venezuela. De parte de Brito Figueroa, su *Historia Económica y Social de Venezuela*, y *Tiempo de Ezequiel Zamora* de parte de Miguel Acosta Saignes *La Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*; de Rodolfo Quintero *La Cultura del Petróleo*, *Antropología de las Ciudades Latinoamericanas* y *Caminos para nuestros pueblos*. Las obras de aquellos tres autores, constituyen actualmente referencias fundamentales para los dirigentes políticos que llevan adelante el proceso revolucionario bolivariano en Venezuela.

La obra científica de Miguel Acosta Saignes se complementó también, como ya dijimos, con la creación de revistas científicas de antropología. En 1949 fundó la *Revista Venezolana de Folklore*, la cual progresivamente fue ampliando su rango de interés hacia otras disciplinas de la antropología como la etnografía de sociedades originarias. Esta revista tuvo una amplia circulación nacional e internacional y constituye uno de los más importantes repositorios de conocimiento sobre la realidad sociocultural venezolana. Junto con Federico Brito Figueró y Rodolfo Quintero fundó la revista *Cuadernos Afroamericanos* el año de 1975. La revista tuvo corta vida, a pesar de la importancia del tema, por la dificultad que tuvieron los editores para conseguir los fondos necesarios para proseguir con su publicación.

En los años finales de su fecunda carrera científica, Miguel Acosta Saignes escribió un importante libro sobre Simón Bolívar: *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, por el cual se le concedió en Cuba el Premio Casa de las Américas y en Venezuela un premio otorgado por la Fundación Cristóbal Mendoza a través de la Academia Nacional de la Historia. Pensaba Acosta que la figura de Simón Bolívar era el emblema no sólo de la identidad nacional venezolana, sino también de la identidad de la nación latinoamericana. La identidad nacional, de cada uno de los países latinoamericanos, según el Maestro Acosta, es una identidad que había fraguado en la lucha contra la penetración imperialista.

Al referirse a la situación por la que atravesaba Venezuela en 1993, en un texto que podría ser su adiós postrero (Rodríguez 1994: 100-103), expresaba que causaba asombro para el estudioso de las Ciencias Sociales el predominio en Venezuela del pensamiento idealista que imperaba entre muchos politólogos, historiadores y políticos profesionales, quienes sostenían que los males de nuestra república resultaban de la extensa corrupción que corroía las entrañas de la Nación. Sin embargo, decía el Maestro, esto es como una

trampa antinacional: la corrupción nace de condiciones materiales que son obvias, identificando con ello la condición francamente neocolonial que vivió nuestro país hasta el triunfo de la Revolución Bolivariana. Sin embargo, opinaba el Maestro Acosta, en nuestro país hay poderosos movimientos sociales integrados por gente honesta, que no participan en ninguna clase de negociados y corruptelas. Todo lo que ocurre en Venezuela –decía– es producto de una situación internacional de crisis del capitalismo. Vivimos una situación histórica semejante a la de la época de la Independencia. Bolívar tuvo que luchar contra la Santa Alianza que representaba la unión de las fuerzas retrógradas... al frente de las cuales estaba Inglaterra. Hoy existe una lucha entre dos fuerzas históricas: el capitalismo y el socialismo. El capitalismo, decía Acosta, es la fuerza antigua, decadente, llena de problemas insolubles, que promueve las guerras y el armamentismo de manera incesante. El socialismo, por el contrario, favorece el crecimiento de todas las fuerzas de la justicia y el progreso. En este mundo de rivalidad se encuentra nuestro país entre dos estructuras históricas profundamente diferentes, entre dos grandes regímenes sociales en pugna: uno que ha de morir y otro que está, sin crisis, en pleno desarrollo. ¿Cómo lograr que todos comprendan esta situación para actuar en consecuencia, y según vayan surgiendo las nuevas circunstancias? ¿Cómo educar para ello si los medios de comunicación, en su mayoría, se encuentran en manos de quienes representan a los neocolonialistas? ¿Cómo sembrar convencimiento sobre el futuro del mundo? y en nuestro caso de Venezuela, si poderosas corrientes dominantes sobre el Tercer Mundo todo lo asedian ¿cómo educar a las nuevas generaciones, avasalladas por la propaganda de modos de vida que luchan contra el camino progresivo de la historia?... Nuestro país ha de tomar su lugar en la lucha progresiva de la humanidad de algún modo que los propios venezolanos hemos de resolver, con la conciencia de que nuestro país no es víctima de sus propios habitantes corrompidos, sino de las fuerzas corruptoras que aspiran al sueño imposible de que el régimen histórico caduco se imponga definitivamente. Palabras proféticas del Maestro que ya veía venir los movimientos sociales de liberación nacional que se pusieron en marcha luego de 1998 con el triunfo de la Revolución Bolivariana (Rodríguez 1994: 101-102).

No podríamos terminar esta exégesis del hombre extraordinario que fue nuestro maestro y camarada, sin aludir a su más hermosa creación, su conmovedor poema en prosa, *Edad Cualitativa*, escrito en ocasión de cumplir setenta años el 8 de noviembre de 1978, promedio de edad que alcanzaron –decía– todos quienes participaron en los sucesos del año 28. En este poema refleja su profundo amor por la Humanidad, por la patria venezolana, remi-



niscente de aquel *Canto a mi mismo* que escribiese ese otro gigante de las letras que se llamó Walt Whitman. Decía el Maestro Acosta:

...Tengo la edad de las culturas que he estudiado, de todo lo que he aprendido y de cuanto desearía pensar, escribir y hacer. Tengo la edad de esos intensos días cuyos sucesos nadie puede contar y la edad de quienes se esfuerzan cada día, en cada hora, en cada minuto y en cada segundo, en mil búsquedas y afanes y no piensan en su edad cronológica, porque siguen con naturalidad el flujo infinito de los tiempos creadores... Esa es mi edad cualitativa y auténtica y actual, dialéctica. Mi edad hasta que muera y después irreversiblemente...

### **Referencias bibliohemerográficas**

- Armillas, Pedro (1963). *Programa de Historia de América. Periodo Indígena*. Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Antropología e Historia. México DF.
- Rodríguez, Omar (1994). *El Antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes, Mario Sanoja y Gustavo Martín*. Fondo Editorial Tropykos. Ediciones Faces. Universidad Central de Venezuela.